Instituto Pastoral Apóstol Santiago

# ¡MATER ADMIRABILIS!

"Estaban ya floreciendo los lirios. María había atado la cortina de la entrada para que el aire y el sol ventilaran la casa. A la sombra del dintel, posó su taburete de encina, acercó el cesto de mimbre con ropa para repasar y tomó la vara de fresno envuelta en pellas de la lana para hilar.

Sus dedos cuidadosos y alargados, empezaban la tarea cuidadosa y reposada de madre, de zurcir los bordes desgarrados de la ropa de sus ¡dos hombres de la casa, que rompen tanto!

Centrada en su labor, no oyó el cerrar de puertas, ventanas y celosías de los vecinos, ni el silencio miedoso, que de pronto se escuchó en las calles de Nazaret.

"¡Ave, Mater!" La sombra de un centurión romano se coló por la puerta.

"Ego sum centurio de Cafarnaun. Non debería entrar in casa de judía... Non interrumpere laborem de una mulier domus. Non sum dignus. Mi soldado resbaló del caballo, asustado por mastín de pastor... In fonte, lo deje mal herido. Volo, necesito vendas para el brazo roto. Parce, pero es la única porta aperta que he encontrado".

Con serena rapidez, María levantó la tapa del cesto y rebuscó entre las telas. Sacó un lienzo de lino, y con un sencillo tirón, hizo unas tiras blancas.

¿Os pueden servir estas?

"Ita..." Quiso decir más pero no supo expresarse en arameo. Sólo fijó su mirada en el rostro de nácar de aquella mujer. María modestamente, bajó los párpados para dirigir sus ojos hacia las sandalias del centurión.

¡Mamá, Mamá, han venido los romanos!, y casi se da de bruces con la hebilla de bronce de aquel Goliat afeitado, de expresión ilusionada, noble y juvenil.

"Puer, ¡quieres subir a mi caballo?"

Está muy alto, Prefiero ir corriendo. Te echo una carrera hasta la fuente. ¿A que llego primero?

Y empezó a correr. El centurión volvió la cabeza para despedirse de María, que había vuelto a su tarea, cubriendo recatadamente su cabeza con el manto blanco. Con una sonrisa de dulzura le deseó toda la salud para su siervo. Al legionario romano le asomó la ternura a los ojos. Se sintió pequeño y lleno, en un solo instante.

"¡Mater admirabilis!"

Y María permaneció pensando en silencio. "Nunca he encontrado tanta delicadeza en Nazaret".

Jaime de Peñaranda Algar

Material preparado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago – Disponible en www.inpas.cl. Algunos de estos cuentos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl. Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.